

humanas de todos los tiempos que en ella refiere, y á la vez demuestra cuál es el camino que han de seguir las personas de buen criterio.

* * *

Dulces y amargas. Poemas por EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.—*Madrid, 1896.—En 8.º, 135 páginas.*

Fernández Vaamonde, hijo de la Coruña, hace pocos años trasladó su residencia á Madrid, á este Madrid donde acuden tantos llenos de ilusiones y con esperanzas de gloria. Por fortuna para el joven escritor, ha ido con sus producciones literarias acreditando su nombre, y con el poema *Munia* en primer término; con los *Bosquejos galaicos*, después; luego con *Cuentos amorosos*, y ahora, con *Dulces y amargas*, se ha impuesto, y sus libros se venden y los maestros de la literatura le conceden ya la *alternativa*.

Fernández Vaamonde es un poeta á la moderna: no gusta de la hojarasca y en todas sus composiciones hay mucha sustancia. Peca un tanto de pesimista, como Paul Bourget, pero no profiere las impías maldiciones de Juan Richepin; su pesimismo, si pudiéramos decirlo así, tiene bastante de cristiano: le entristecen las miserias de este mundo, los vicios de nuestra sociedad egoísta, las ingratitudes de los hombres.

Cuando quiere, es poeta delicadísimo; cuando le place, intencionado y mordaz. El genio de Vaamonde sabe plegarse admirablemente á los asuntos que trata.

Leed algunas de sus composiciones más breves:

Hay besos que dan los labios,
besos que da la mirada,
y otros besos que se dan
desde lejos... con el alma.